

**INTRODUCCIÓN. LITERATURA Y “AFRODESCENDENCIA”:
IDENTIDADES POLÍTICAS EN LA LITERATURA
AFROLATINOAMERICANA DEL SIGLO XXI**

Silvia Valero

Universidad de Cartagena, Colombia

La declaración del Año Internacional del Afrodescendiente (2011) y el Decenio Internacional del Afrodescendiente (2015-2025), ambos establecidos por la Organización de las Naciones Unidas, fueron el efecto de un proceso que comenzó a diseñarse en el 2000 con la Conferencia de Santiago de Chile, preparatoria para la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y Formas Conexas de Intolerancia, celebrada en Durban, Sudáfrica, el 2001. Estos procesos, avalados por instituciones internacionales, ocuparon un lugar preponderante en la implementación de las políticas de reconocimiento de las poblaciones “negras” de la región. Si bien ese movimiento socio-político-cultural había empezado a gestarse años antes en América Latina, será a partir de Santiago que se impulsará una manera de (auto)identificar a los, hasta ese momento, “negros/as”. Denominador este que, por su connotación de índole colonial y por considerarse que no respondía a la noción de comunidad con la que debían autodefinirse los descendientes de africanos en Latinoamérica, fue reemplazado por la de “afrodescendiente” y su correlato cultural “afro”.

Esta construcción epistemológica asentada en un vertiginoso proceso de creación de una identidad política permeó el campo literario, de manera tal que comenzó a fraguarse un régimen de representación que, en la producción de etnicidades “afro”, fue

afianzando tópicos que se harían recurrentes¹. Precisamente, cuando hace un par de años me preguntaba “¿De qué hablamos cuando hablamos de ‘literatura afrocolombiana’?...” (2013), el interés se concentraba en descubrir la acriticidad –y rapidez– con que se asumía una categoría que había estado ausente desde siempre en la historiografía y el canon literario colombianos (Valero, “Antologías...”). De pronto, se ubicaban obras y autores como representativos de una preexistente e indefinida “literatura afrocolombiana”, pasando por alto, por ejemplo, entre otras cosas, las divergencias entre disímiles periodos históricos de producción. En otros términos, la reflexión buscó trasladar a los estudios literarios la consideración sobre la construcción de esta categoría analítica para tratar de responder, así, por qué a pesar de su carencia de estatus académico en Colombia hasta fines del siglo XX, había emergido abruptamente en los últimos años con una eficacia tal que su imposición lograba soslayar contextos de emergencia. Esto es, se la naturalizaba olvidando su condición de práctica social y, por lo tanto, de construcción epistemológica que, como tal, debería negar su reificación. Sin embargo, de acuerdo con Brubaker y Cooper (2000), la reificación es también un proceso social que ocupa un lugar importante en las políticas de “etnicidad”, “raza” y otras “identidades putativas” (70). Corresponde, en todo caso, analizar esos procesos de naturalización, y a ello apuntaba aquel ensayo².

Sin duda, como dije en ese momento, además de los acontecimientos socio-políticos locales y translocales que funcionaron como condiciones de posibilidad en la instalación de la categoría, el gran

¹ Eduardo Restrepo, quien ha insistido desde fines de los 90 en mostrar el proceso de construcción de las comunidades “negras” como “grupos étnicos”, define a este proceso específico como “la formación de un sujeto político (un ‘nosotros’/‘ellos’) y unas subjetividades (unas identificaciones) en nombre de la existencia (supuesta o efectiva) de un ‘grupo étnico’” (20).

² Un ejemplo claro de los diferentes espacios políticos de utilización del término es que quienes primero hablaron de “literatura afrocolombiana” fueron los investigadores norteamericanos en lo que entiendo un traslado automático de la categoría “literatura afroamericana”, tal como había hecho la antropología en los años 50. En ese caso, su marco de producción era el de la apertura de los Black Studies en la academia de Estados Unidos y a esa producción de sentido respondían los abordajes de escritores “negros” latinoamericanos. Para mayor detalle, ver Valero, “¿De qué hablamos...?” 18-23.

espaldarazo lo dio la publicación en 2010 de la colección *Biblioteca de literatura afrocolombiana* por parte del Ministerio de Cultura de Colombia, que, al clasificar oficialmente cierta producción literaria bajo dicho nombre, lograba legitimarlo en el campo académico nacional. No se nos puede escapar, sin embargo, que, en un círculo de retroalimentaciones, dicha publicación también era producto del contexto de desarrollo puntualizado más arriba.

Un proceso similar de acogida y puesta en práctica de las políticas de identidad “afrodescendiente” se ha dado en las últimas décadas en el ámbito literario de otros países de la región, con mayor o menor agudeza³. Si bien en menor nivel que en el caso de las ciencias sociales, y con cierto retraso en relación con ellas, el campo literario se vio impactado en todos sus agentes —escritores, académicos, editoriales y lectores— por esta racialización⁴ de prácticas y sujetos que ha logrado alcance transnacional. Se ha ido conformando, en tal sentido, una red de conocimiento que, a su vez, es alimentada por el momento histórico que establece los parámetros de “lo decible” (Angenot) y contribuye en la (re)producción de estas subjetividades. En otras palabras, define los términos desde los que se presupone una narrativa paradigmática, aunque también, como contracara, esté provocando el surgimiento de una mirada crítica, como sucede en *El vellocino de oro* (2008), del colombiano Alfredo Vanín, que relata con humor la influencia de los nacionalismos negros norteamericanos en Colombia, o *Fiebre negra* (2008), del argentino Mauricio Resenzvit, quien, si bien algo tímida y ambiguamente, ironiza sobre “la moda de lo afro” (Valero, “Afroepistemología”).

Conforme a lo anterior, este vertiginoso proceso con efectos desde el punto de vista epistemológico habilita abrir aquel cuestio-

³ Delimito América Latina pues la emergencia y el desarrollo de las políticas de la identidad en Estados Unidos se produjeron unas décadas antes (Posnock; Brubacker and Cooper). Para comprender el vínculo entre las políticas de identidad surgidas en los años 60 y 70 y las que luego se convertirán en políticas de identidad “afrodescendiente” ver la “Introducción” de Campos García en *Identidades políticas en tiempos de la afrodescendencia*.

⁴ Con “racialización” me refiero al tratamiento que se da a las diferencias (fenotípicas, ancestrales, étnicas) entre grupos de individuos, como si respondieran a una “naturaleza racial” que los condiciona y estabiliza (ver Campos García, “Racialización...”).

namiento vinculado al uso de “literatura afrocolombiana” como categoría de análisis, hacia la exploración del impacto que acusa el ámbito literario en relación con ese movimiento de identidades políticas. Sobre todo si tenemos en cuenta que ha sido un espacio propicio e inspirador para muchos escritores: algunos de ellos han incursionado por primera vez en tópicos que no formaron parte de su horizonte de escritura hasta este momento; otros, después de mucho batallar, ven reconocidos sus esfuerzos en cuanto se benefician por la ampliación de un público receptor que actualmente puede absorber y, además, retroalimentar, ese campo significativo ligado a “lo afrodescendiente”. Es evidente que el conjunto de significados y sentidos que esta retórica ha disparado, independientemente de la aceptación o no de tal denominación –en cuanto no todos los escritores y/o críticos la utilizan y algunos hasta rechazan o miran con desdén–, se reafirma en diferentes instancias culturales y literarias.

Ello se ve traducido en el incremento de publicaciones, eventos académicos, trabajos críticos, premiaciones, de los cuales, el último acontecimiento de gran valor simbólico para el mundo literario latinoamericano ha sido el Premio Casa de las Américas en su versión 2015, otorgado a la novela *La hoguera lame mi piel con cariño de perro*, de la escritora colombiana Adelaida Fernández Ochoa. Confirmando las líneas discursivas que configuran hoy este campo conceptual, y sin que ello implique un juicio de valor por la novela premiada, a la que no he tenido acceso todavía, lo que se conoce como argumentación del jurado ha sido lo siguiente: “por proponer una vuelta a África como un mítico retorno, en un tránsito que desarma con lúcida reflexión el conjunto de ilusiones que articulan el pensamiento esclavista”. Ya la revista *Casa de las Américas* había hecho una apertura en su línea editorial al publicar en 2011 un número dedicado a las literaturas, culturas y pensamiento afrolatinoamericanos, con un dossier titulado “De nuevo África en América”, en referencia a la primera entrega “África en América” de 1966, y presentado como respuesta a la declaración del 2011 como Año Internacional de los Afrodescendientes. Tiempo antes, en 2007, había sido premiado el libro *Un defecto de color*, de la brasileña Ana María Gonçalves.

En articulación con esto, encuentro que el cambio de perspectiva fundamental con respecto a lo escrito con anterioridad a los últimos años, se halla en que ahora la literatura afirma, en la represen-

tación de “lo afro”, un modelo contradiscursivo apoyado en dos pilares fundamentales: 1) una *política autoafirmativa de la subjetividad “afrodescendiente”* construida a partir de la idea de, 2) una *comunidad translocal unificada*. Este modelo es contradiscursivo porque se asume que, además del racismo contra unas “marcas” fenotípicas, son las raíces ancestrales y étnicas los factores que han impulsado la exclusión económica, política y cultural del colectivo “afrodescendiente” (Campos García, “Introducción”)⁵.

Si bien se deben reconocer algunos intentos de reinención de sí mismos a través de la historia intelectual “negra”, lejos de mandatos eurocéntricos y fuera y dentro de América Latina, —aunque en este último caso, más concentrado en el Caribe— como lo hicieron la *Négritude*, el negrismo, los nacionalismos negros norteamericanos y el panafricanismo, entre otros (Bryce Davies 102), nunca se había dado en el campo literario de esta parte del continente una lectura cultural y política tan semejante en su construcción de etnicidad como la que se revela en los últimos años. En este orden, mi punto de partida es que aquellas ideas principales de *autoafirmación* y *comunidad* son afianzadas por propuestas recurrentes en gran parte de las letras afrolatinoamericanas actuales, que, con tratamientos distintivos en cuanto a las específicas circunstancias locales y las individualidades autoriales, mantienen una reiteración de los lineamientos de base que asegura un lenguaje desde el cual se conforma una hegemonía de sentido.

Arriesgando, pues, una nómina que lejos está de querer simplificar una situación compleja, consciente de las contradicciones que existen en su interior y sin pretender agotar el tema, postulo los siguientes tópicos como representativos de la literatura afrolatinoamericana de los últimos años: una particular re-escritura de la historia que incluye la reivindicación de los “afrodescendientes” como protagonistas indispensables en la construcción de las naciones; la representación de sujetos cuya pertenencia a una comunidad se ancla en la noción de ancestros; reinención mítica de África como

⁵ El hecho de que, como arguye Campos García, el concepto “raza” abandonara, ya desde la década de los 90, su filiación con una cuestión fenotípica para pasar a significar cuestiones de ascendencia/descendencia y orígenes étnicos, incluyendo así aspectos subjetivos y socio-culturales, es dicente del proceso que vengo señalando.

origen común⁶; la trata y la esclavización como experiencias *traumáticas* unificadoras del colectivo “afrodescendiente” y fuente de los males actuales de dicha población; el racismo o el florecimiento de un neorracismo como marca social; redimensionamiento crítico de las tradiciones literarias coloniales y republicanas del “negro”, produciendo lo que algunos investigadores definen como un “ennegrecimiento” de la literatura; resignificación del cuerpo negro como determinante de ubicación social en cuanto se asume orgullosamente como espacio figurado de unión con África y por lo tanto, como capital simbólico (Valero, “Mapeando...” 99; Pinho); el “cimarronaje” como característica *sine qua non* del “afrodescendiente”, al punto de convertirse en una sinécdoque del mismo, casi olvidando el carácter cimarrón de las comunidades indígenas; reclamo por el reconocimiento de una especificidad cultural o de una identidad diferenciada “afrodescendiente” o “negra”; incorporación del panteón de orichas en la representación: en algunos casos, con una gran densidad simbólica en cuanto a la cosmogonía que sostienen, mientras que en otros, su presencia en la ficción o el texto poético se acerca más a un mecanismo necesario para cumplir con ciertos paradigmas de lo que debe ser la literatura “afro” en la actualidad.

Este flujo de significaciones construye una plataforma que juega un rol importante a la hora de instalar modos de concebir y percibir. A pesar de que la misma producción contemporánea marca la pauta de que las condiciones de posibilidad varían y con ellas las producciones de subjetividad (Hall), la reunión de estos tópicos a veces se pretende reveladores de una identidad que no se percibe contingente, sino objetiva, en cuanto existente más allá de agendas políticas e identificaciones contextualizadas. En otros términos, al decir de Patricia de Santana Pinho, se narran identidades “con la noción de que habría grupos previamente establecidos según patrones supuestamente ‘africanos’ o estéticamente ‘negros’” (19, trad. mía), con el riesgo de reproducir algunos estereotipos contra los cuales siempre se ha luchado. De alguna manera, es a esto a lo que se

⁶ Sin dudas, este tópico ha tenido sus antecedentes en *Changó, el gran putas* (1983), de Manuel Zapata Olivella y en *Los nietos de Felicidad Dolores*, (1991), de Cubena. Sin embargo, hay puntos de divergencia con los relatos actuales, como lo enuncio brevemente en mi artículo sobre la obra última de Quince Duncan contenido en este dossier.

refiere Fernando Valerio Holguín cuando habla de la “Neonegritud” de Blas Jiménez (1949-2009). Para el investigador, el poeta reproduce y agudiza el esencialismo de la *Négritude* al imaginar a la comunidad dominicana como absolutamente negra. Al usar, en algunas instancias, indistintamente, raza negra y cultura negra, Jiménez, según Valerio Holguín, incurre en el mismo error que los hispanófilos: racializa la cultura dominicana. También sobre ello habla el “neo-esencialismo” que pone en evidencia Jean Rahier al explorar cómo los grupos “afrodescendientes” de Esmeraldas, Ecuador, afirman que las décimas que entonan provienen de una tradición netamente africana, haciendo caso omiso del proceso de interculturalidad y mucho menos atendiendo a su origen en las glosas medievales españolas (Rahier 32-35). Lo interesante está en analizar la lógica que dirige esa unicentralidad (Boyce Davies 96).

Este dossier que presenta hoy *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* parte, entonces, de la idea de que se ha conformado un cuerpo literario que, en una lógica de circulación de términos y conceptualizaciones, comparte un sujeto percibido en términos de comunidad étnica e históricamente diferenciada, más que de individuo.

Al mismo tiempo, y como otro efecto de peso, ello ha disparado la emergencia de una creciente crítica académica volcada a la exploración, descripción y análisis de las nuevas subjetividades “afrodescendientes”. En algunos casos, omitiendo la contingencia de aquellas subjetividades, se las ubica con retroactividad y se asumen como asertos de sentido común conceptos procedentes de las identidades políticas puestas en juego. En otros, se propone una mirada alternativa en cuanto a dar cuenta de que las prácticas de significación son construcciones epistemológicamente situadas (Grimson; Briones). En uno y otro caso el diálogo es representativo y enriquecedor para la cartografía de este circuito literario. Por eso, de lo que se trata con este monográfico es de provocar una reflexión sobre el impacto que la conformación de identidades políticas “afrodescendientes” ha tenido en el ámbito literario, en su plurivocidad y multidimensionalidad, tanto desde el espacio de la creación como de la crítica. En ello se concentran los artículos seleccionados para este dossier.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Angenot, Marc. *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2010.
- Boyce Davies, Carol. "Beyond Unicentricity: Transcultural Black Presences". *Research in African Literatures* 2, 30 (1999): 96-109.
- Briones, Claudia. *La alteridad del "Cuarto mundo". Una deconstrucción antropológica de la diferencia*. Buenos Aires: Ediciones Del Sol, 1998.
- Brubaker, Rogers, y Frederick Cooper. "Au-delà de l'identité". *Actes de la recherche en sciences sociales* 139 (2001): 66-85.
- Campos García, Alejandro. "Racialización, racialismo y racismo. Un discernimiento necesario". *Universidad de La Habana* 273 (2012): 184-198.
- Campos García, Alejandro. "Introducción". En *Identidades políticas en tiempos de la afrodescendencia: Auto-identificación, Ancestralidad, Visibilidad y Derechos*. Silvia Valero y Alejandro Campos García, eds. Buenos Aires: Corregidor, 2015. 11-57.
- Grimson, Alejandro. *Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2012.
- Hall, Stuart. "¿Quién necesita la identidad?". En *Cuestiones de identidad*. Stuart Hall y Paul du Gay, eds. Buenos Aires: Amorrortu, 2003. 13-38.
- Pinho, Patricia de Santana. *Reivensões da África na Bahia*. São Paulo: Annablume, 2004.
- Posnock, Ross. "Before and After Identity Politics". *Raritan* 15, 1 (1995): 95-115.
- Rahier, Jean Muteba. "The Afro-Esmeraldian Décimas-Ecuador: Creolization/Malleability in the Time of Interculturalism and Neo-Essentialism". *Blackness in the Andes Ethnographic Vignettes of Cultural Politics in the Time of Multiculturalism*. New York: Palgrave Macmillan, 2014.
- Restrepo, Eduardo. *Etnización de la negritud: La invención de las "comunidades negras" como grupo étnico en Colombia*. Popayán: Universidad del Cauca, 2013.
- Rosenzvit, Mauricio. *Fiebre negra*. Buenos Aires: Planeta, 2008.
- Valerio Holguín, Fernando. "Afrodominicano por elección/negro por nacimiento: La NeoNegritud finisecular de Blas Jiménez". Manuscrito, cortesía del autor.
- Valero, Silvia. "Revisando la crítica literaria frente a las políticas de identidad 'afrodescendientes'". *Cuadernos de literatura* 39, XX. En edición.
- . "Afroepistemología y sensibilización en las narrativas históricas 'afrodescendientes' del siglo XXI". En *Identidades políticas en tiempos de la afrodescendencia: Auto-identificación, Ancestralidad, Visibilidad y Derechos*. Silvia Valero y Alejandro Campos García, eds. Buenos Aires: Corregidor, 2015. 525-571.
- . *Mirar atrás. La importancia del pasado en los relatos de nación y negritud en la literatura afrocubana de entre-siglos*. Córdoba: Alción, 2014.

- . “¿De qué hablamos cuando hablamos de literatura ‘afrocolombiana’? O los riesgos de las categorizaciones”. *Estudios de literatura colombiana* 32 (2013): 7-15.
 - . “Mapeando las narrativas de la diáspora en Cuba: la imaginación de la negritud en la literatura de entre-siglos”. *Casa de las Américas* 264 (2011): 93-105.
 - . “Antologías e historias literarias. El poder de definir identidades y (des)proveer de agencia literaria: el caso de los ‘afrodescendientes’ en Colombia”. *Estudios de Literatura Colombiana* 21 (2007): 103-122.
- Vanín, Alfredo. *Los restos del vellocino de oro*. Manizales: Hoyos editores, 2008.